

ISSN 1751-8229

Volume Seven, Number Two

La democracia formal y el fantasma terrorista. Una mirada a la paranoia estatal y su goce superyoico en Chile.

Dasten Julián, Institut für Soziologie—FSU-Jena

“La multitud descomunal y subterránea, abate en oleaje su ímpetu de serpiente y ataca su fantasma y su palabra, como un toro la estrella ensangrentada”.

Gran Marcha Heroica. Pablo de Rokha.

I. Introducción

La actualidad del Chile de hoy, está atravesada por el fenómeno de emergencia de nuevos actores sociales, un contexto de dinamismo, de acciones colectivas, la visibilización de las particularidades en contra del vacío transicional que había representado, lo que Zapata (2004) llama, la “democracia protegida”, la decadencia del tutelaje de estabilización de las condiciones de transición de un régimen dictatorial a uno democrático, que de cierta forma conservó las bases de las instituciones autoritarias y los acuerdos y consensos de las clases dominantes con respecto a la organización de la sociedad durante dos décadas (Moulián 2002).

La descomposición de éste proyecto, y su crisis, no implican en el hoy, una necesario alarmismo o voluntarismo diagnóstico de enfrentarnos a la crisis final del modelo, o que nos encontramos a dos pasos del comunismo, etc., sino que más bien

exhiben un conjunto de hechos que articulan la posibilidad de comenzar a mirar a través de la fantasía creada durante 22 años en Chile, por su clase política, por un claro disciplinamiento social y por la teleología propia de su accionar como máquina productora de orden, desigualdad y explotación, en lo que Franz Hinkelammert llamó la “razón utópica” (1984) del nihilismo neoliberal.

La decadencia de este relato neoliberal, ha sido auspiciada sin lugar a dudas por la emergencia y contingencia de nuevos actores sociales, que han activado, desde sus condiciones de subjetivación, esfuerzos colectivos guiados hacia procesos de democratización, cuestionamientos a los niveles de integración/cohesión social y la fuente de la desigualdad social como soporte de la materialidad de un conjunto de relaciones de poder. Desde una posición periférica con respecto al centro del poder político, y desde su negación afirmativa, se han concentrado serias bases para comenzar a mirar a través del sesgo de la construcción imaginaria de la ideología neoliberal (Zizek 2004).

En este artículo planteamos una revisión interpretativa de los hechos ocurridos entre el año 2011 y 2012 en Chile, como continuación de lo que analizábamos como la irresolución del síntoma de Estado (Zizek 2000) en el caso de la Huelga de hambre de los presos políticos Mapuches en 2010 (Julián 2011), como parte de la contradicción que articula el tejido social, y del mismo con el estado, en la forma de la subversión con/en su propia existencia, poder y pretensión e imposibilidad ideológico-práctica de legitimidad, totalidad, unidad y universalidad: la emergencia de una “no-identidad” autogenerada (Postone 1993).

En la primera parte del artículo tratamos a *grosso modo* un resumen del 2011, como se inicia el desnudo de la fantasía ideológica construida por el estado, como parte del proyecto del “consenso social” o la *pax perpetua* kantiana, mejor expresada en la idea de hegemonía por la propuesta gramsciana¹. Luego revisamos la idea del terrorismo como la construcción de un nuevo “enemigo interno”, que permitiera desplegar estrategias represivas y de contención “legítimas” dentro del llamado estado de derecho. Tercero vemos como el 2012 se inicia con un proceso de subversión de *lo forcluido* nuevamente, en distintos espectros, y como el estado desarrolla una estrategia de generación y

¹ Según Ciacaglia (2002:153), Gramsci define la ideología como “dirección política, intelectual y moral”. Cabe distinguir en esta definición dos aspectos: 1) el más propiamente político, que consiste en la capacidad que tiene una clase dominante de articular con sus intereses los de otros grupos, convirtiéndose así en el elemento rector de una voluntad colectiva, y 2) el aspecto de dirección intelectual y moral, que indica las condiciones ideológicas que deben ser cumplidas para que sea posible la constitución de dicha voluntad colectiva”.

despliegue de dispositivos disciplinarios, con la pretensión de generar formas de consenso y aprobación por parte de un sujeto abstracto de la política democrática.

En la cuarta parte revisamos, las conclusiones, con el llamado de la “voz en off” de la historia, que se instala como mecanismo psicótico al intentar, desde fuera de escena, resignificar la dictadura militar como un “régimen militar”, sometiendo al ejercicio cognitivo e ideológico más radical en términos disciplinarios: reinventar la historia desde la narrativa. Por último presentamos algunas conclusiones referidas al presente reactivo de las movilizaciones sociales y la política que ha implementado el gobierno al observar una militarización y una gama de aspectos que recursivamente incitan a la re-membranza como acto político entre la nostalgia, la represión y la subversión.

II. 2011: El desnudo de la fantasía.

El año 2011 estremeció la cotidianidad de Chile. Podríamos decir, con cierto grado de simplismo, que estuvimos en presencia del “milagro del acontecimiento” (Bensaid 2009). Pero si bien ya habíamos observado el año anterior los primeros síntomas de una reorganización de la protesta social (Julián 2011), y la reconstitución de un tejido social microfísico de resistencias y solidaridades, el 2011 constituye un punto nodal para entender el desnudo de la fantasía neoliberal, y la decadencia de su proyecto ideológico hegemónico.

En Chile, “la instalación del régimen democrático estuvo dada por la estabilización de los marcos institucionales prefijados por el autoritarismo y por el modelo económico neoliberal” (Garrido & Retamozo. 2010: 103), lo cual fue parte de la política de subordinar el proceso de democratización a las exigencias y los ritmos de estos esquemas, imponiéndole un discurso político, por sobre las expectativas de las organizaciones sociales y de los sectores populares, que consolidó el poder y el proyecto político del modelo de acumulación neoliberal. Los gobiernos de la concertación consiguieron que, por medio de una sofisticada estrategia disuasiva, disciplinaria, coactiva y represiva, los sectores populares hicieran suyas las prioridades de la “nueva democracia” y auto-limitaran su capacidad contestataria para pasar de una lógica de enfrentamiento a una lógica de consenso (Pflisfich. 1993; Zapata 2004).

Los impactos en la estructura social de la serie de medidas y reformas económicas que caracterizan al neoliberalismo (Atria 2004; Hoehn. 2009), como la desestabilización general de las condiciones de trabajo, el desempleo, la informalización, la flexibilidad laboral, pusieron en evidencia no sólo la dificultad de sostener condiciones de bienestar

(social), como parte de un discurso sobre los “derechos sociales”, una reconstitución de “lo público” (Barozet & Méndez 2010), etc., como forma de asegurar las condiciones de reproducción de la vida, sino que más bien fracturaron la cohesión social (Espinoza, Barozet & Méndez 2010) e incrementaron la incertidumbre sobre la posibilidad de anticipar y organizar el porvenir. A la vez que impactaba las trayectorias de movilidad social, polarizando marcadamente las zonas de integración y desafiliación social (Martínez 2003), se combinaba ésta estrategia con fenómenos como la pobreza, desigualdad y la marginalidad social, con una fragmentación e individualización/segregación espacial (Arriagada & Morales 2006), la erosión de las relaciones intersubjetivas/colectivas de socialización, lo que implicó una resignificación en los procesos de identificación y construcción de identidad(es) (Rojas 2006; Román 2008), como en los procesos de (auto)reconocimiento y la conquista-configuración de un “sentido común” disciplinario (Tapia 2008).

El 2011 se presentaba como el año en que podrían ser revividas ciertas de éstas tensiones. La debilidad de una institucionalidad excluyente y socio-tecnificada en la toma de decisiones, reconstruía un poder abstracto, sin contenido y substancia, mediado por los dispositivos del mercado, los cuales presionaban aún a la polarización social. Esto obviamente, era la continuidad del mismo fantasma institucionalizado por la dictadura que atraviesa la constitución traumática de dos generaciones en Chile, y que está directamente vinculado al proyecto neoliberal de reorganización y destrucción de la sociedad (Salazar 2004; Guerrero 2006; 2008).

De allí que dentro de los marcos del discurso socio-técnico y el pensamiento tecnificador-racionalizador de la sociedad (Habermas 1986), con una pretensión pos-ideológica de trasfondo, transitaran, paradójicamente, como soporte argumentativo-racional de algunas de las emergentes demandas y conflictos sociales². Por ejemplo, el caso de la movilización de grupos ambientalistas y locales en contra del mega proyecto hidroeléctrico de Hidroaysén (Inga & Anghela 2011), resulta de ésta manera emblemático, dando cuenta en general de la reorganización de un conjunto de sentidos que se hacen colectivos y compartidos, de forma inconsciente, y producen un fenómeno de

² En éste tema March (2005) da cuenta de las premisas epistemológicas e ideológicas que articulan una racionalización emergente de los dispositivos de evaluación de impacto ambiental, frente y en referencia a los procesos de intervención en territorios y ecosistemas, institucionalizando una matriz de “lo permitido/lo prohibido” en una distintas perspectivas ideológicas que organizan una construcción imaginaria y una representación del ambiente y la naturaleza. Creemos a la vez que ésta racionalización no escapa, sino que se articula contradictoriamente, a un proceso general de acumulación originaria de capital por desposesión y al ensanchamiento de los límites del capital (Harvey 2007).

identificación que promueve el rechazo y la protesta, hacia formas de poder consultivo y participativo. Pero ¿cuáles son esos sentidos? ¿De dónde emergen? ¿No es acaso esa colectivización de los significados el “objeto a” de la ciencia política y la sociología? ¿Cuál es el elemento de racionalización que moviliza y articula un “sentido común” de protesta e identificación colectiva?

Como señala Matus (2011) podríamos encontrarnos ante la presencia de manipulaciones publicitarias dicotómicas, entre “lo utópico” y “lo diatópico”, de parte de dos sectores característicos del desarrollo de ésta fantasía neoliberal: por una parte el grupo del empresariado transnacional, sus aliados políticos y una prensa que distribuye signos para la identificación con un discurso de “modernización”; por otro, un sector de la “sociedad civil” nucleada en una organización, “Patagonia sin represas”, que genera un fetichismo simbólico a bienes públicos, el medio-ambiente, etc., como parte de una estrategia de identificación que implica una representación “romántica/estética” del ecosistema. Pero creemos que esta dicotomía no alcanza a dar con lo que sucede en el trasfondo de la reorganización de estos sentidos, y el deseo que los moviliza.

A éste escenario se le podría sumar el diagnóstico de una “crisis de representatividad” (Mira 2011), la cual estaría dada, como “determinante central de esta inconformidad y estallido social”, por “la llegada de la derecha al poder y las oportunidades políticas que ofrece un gobierno poco receptivo a la voluntad popular y al dialogo con las fuerzas opositoras” (Ibid. 192). Aún así, esto no habla “en sí”, de cuáles son estos sentidos que se movilizan y construyen esta “inconformidad”, y menos dan cuenta de por qué se expresan en un estallido colectivo, y no, por ejemplo, en formas de resistencia cónicas, fragmentadas e individualizadas (Sennett 2000; Sisto 2004).

A nuestro parecer, la persistente continuidad de una narrativa de parte del gobierno en asentar su legitimidad en una operacionalización “racional” de la promesa neoliberal de “efectividad y eficiencia” como eje de su acción política y económica, comenzó a verse debilitada ante un escenario social que buscaba rupturas con la tradición, cortes con la *realidad posible*, y una nueva estrategia, ante el desgaste y resultados predatorios de la escuela neoliberal y la máquina gubernamental, para enfrentar las problemáticas sociales y generar/producir bienestar social y sociedad.

Ya en el 2010 las fracturas de una “democracia protegida” y formal, mostraban sus primeros matices de autoritarismo con respecto a las formas de interceptar e interpretar la protesta mapuche, y una de las huelgas de hambres que llevaron al sujeto político individualizado y atómico, en su capacidad de intervención en la toma de decisiones, a

poner la vida, como mediación y “medio” objetualizado de presión, frente al aparato estatal y la aplicación de la ley antiterrorista (Julián 2011)

Temas como la vertiginosa acumulación del capital transnacional, la privatización de los recursos naturales, un modelo extractivista-depredador, los indicadores socioeconómicos, etc., aparecen como el irrenunciable contexto de emergencia y visibilización del fenómeno. Pero aún así, estos indicadores que parecen señalarse como el punto de la crisis, del derrumbe de la “credibilidad”, en realidad han estado presentes anteriormente al gobierno de derecha - antes de la elección de Piñera el año 2009 - de hecho su elección fue síntesis del desplome de un edificio político consagrado a un bloque tecnocrático por dos décadas, por lo que las preguntas resuenan más que las respuestas ante un hecho como éste.

Antes de adentrarnos en lo que podría ser una perspectiva del “acontecimiento” (Badiou 1999), lo que más parece expresarse en éste contexto es una reorganización del goce democrático. Una nueva jerarquización social de privilegios y sensibilidades, como reacción a un proceso acumulado de sentidos desde una posición de sujeción y de indiferencia sistémica del poder político institucional-dominante. La re-cognición y los procesos de auto-reconocimiento parecen ser esenciales a la hora de entender subjetividades y colectividades operando, y para ello es necesario sentar algunas coordenadas que ilustren la emergencia y la irrupción como parte de ese contexto, no sobredeterminado, sino como un fenómeno dialéctico, en que el campo de la ideología revive para mostrarnos la obscenidad de la configuración del campo simbólico heredado y determinado por una relación de poder autoritaria, violenta, disciplinaria y vertical, que por décadas modeló la relación entre las fuerzas políticas, y “la política” como forma de comprensión de la realidad por parte del sujeto sujetado a ella.

El sentido de la relación amo-esclavo, estuvo profusamente resguardada por el secretismo y la invisibilidad de la “cuestión política”, la relación de sometimiento, como una “cosa” inaccesible y odiada a la vez. Por una parte, la cortina del bienestar estadístico ocultó la obscenidad de la política que instrumentalizaba la temporalidad depredadora de la política, en función de un bienestar mediado por la concepciones de un pragmatismo aún incubado en los límites de “un posible” ideológicamente (post)dictatorial. Por otra, la supremacía de una concepción ideológica, en éste escenario post-ideológico, de “la administración de lo existente”, con la imposición del neoliberalismo como hegemonía reorganizadora de la política, era realizada por una coalición política que, por su posicionamiento “contra la dictadura en dictadura” (Salazar 2006), proyectaba un ideario

de identificación que permitió consolidar un patrón electoral por 20 años en Chile, sumada a una escasa vigilancia y regulación ciudadana de la acción del poder político, lo cual aseguró un mayor margen de manejo a la política de los acuerdos (entre ambas coaliciones políticas dominantes) y la permeabilidad de la sociedad a la continuidad de las consecuencias del proyecto neoliberal (Agacino 2003).

La ruptura de éste universo simbólico, sólo puede ser entendido por un proceso multidimensional de impacto en las estructuras estables de sujeción, en donde sin lugar a dudas la reconstrucción de las temporalidades asumen un rol protagónico en la no-identidad con el continuo-tecnificado neoliberal. El quiebre en la relación dialéctica entre amo-esclavo, se ve en cuanto al placer que en ambos recorre. La lógica neoliberal racionalizó el sadismo y su goce superyoico (Julián 2011), extendiéndolo y prolongándolo temporalmente como matriz de dominio social.

Las consecuencias de aquella matriz y de la relación de dominio encuentra sus límites en la existencia de un plusgoce de parte del estado (una “nueva” cuestión social), el cual no tan sólo se asocia a la nueva composición de clase (social) de los gobernantes, sus acciones, y su correcta simetría con un visible efecto de privatización del goce excedente por medio de los efectos/causas del modelo de acumulación capitalista, sino que también se asocia a la reificación subjetiva, que mira a través del sesgo de la contrariedad del reparto del placer, en la relación de dominación y poder que representa la “democracia”, y la cada vez más necesaria evocación de dispositivos de represión simbólica y física a las demandas subterráneas de reconocimiento. La desigualdad social es sólo una muestra sintética de una desigualdad en el goce asociado a la sociedad capitalista a una relación específica de dominación.

Las conclusiones, luego de finalizado el año, con la decadencia de la clase política, su pérdida de legitimidad y aprobación, la narrativa de los-consensos-y-los-acuerdos y su demagogia de la democracia formal, hacen entrever que la figura paterna autoritaria del estado se veía presionada por una subversión molesta y ruidosa, por un goce que no podía ser aprehendido dentro de la ley de ese gran Otro, y que no se delimitaba por el discurso superyoico del estado de derecho y su universal sin substancia (Zizek 2004). El punto de tensión se producía en el plano de la ideología. La “política” desplazaba su organización simbólica en la representación de los objetos, los sujetos y las relaciones de poder, un cuestionamiento a la forma y el contenido, una “crisis del concepto” en el “hacer”, para asumir, por medio de una inversión simbólica la problematización ideológica de “lo post-ideológico” como ideológico, lo cual tiene como

características y consecuencias la imposibilidad de representación política, de parte del gobierno, de un proyecto de racionalización que emerge como negatividad a la frustrada utopía neoliberal. La crisis no sólo es de representación y representatividad (Mira 2011), sino que es “la crisis del sujeto representado” que reorganiza su deseo en el orden simbólico, donde la política sufre las mismas consecuencias que el profesor en su aula: una dislocación de las relaciones de poder anteriormente reificadas del control de la mercancía y la mercantilización sobre la vida.

El año 2011, mostró ser el inicio del desnudo de la fantasía, la muestra de que el emperador se encontraba desnudo y era profundamente visible su forma real, y no podía hacer permanente la fantasía de forma prolongada sin asumir los costos políticos que esto implicaba para la construcción y articulación de subjetividades. Todos los dispositivos de justificación de la represión (del goce), fueron altamente dañados en forma sistemática, y reorganizaron el campo del sujeto de la democracia, así como el proyecto de democratización que supuestamente le acompañaba (Laclau & Mouffe 1987), en una aceleración política de la matriz dictatorial post-Pinochet. En ésta dirección es posible identificar los cuestionamientos a las instituciones militares y policiales; al aparato socio-técnico en la prevención del terremoto/maremoto de 2010; la seguridad laboral, su institucionalidad y las desigualdades salariales y de ingresos; los evaluadores y las evaluaciones de impacto-ambiental; la iglesia y los casos de abusos de menores; los tribunales y las persecuciones con falta de pruebas; los medios de prensa y su monopolio, etc. Es decir una crisis multisistémica de muchos organismos productores de discursos con pretensión de verdad, y con un componente fuerte de gestión de gubernamentalidad (Foucault 1991).

La conclusión final es que el sujeto frente al poder, frente al Otro, ese sujeto cierto en su *mismidad* adorniana³, se ha fracturado en la (in)justificación racional de sus acciones en la relación de sometimiento, y es ésta la que entra en crisis como parte del desnudo de la fantasía, y de la crisis histórica del Estado que provocará consecuencias en la generación y producción de discursos con pretensión de verdad. A continuación revisaremos dos de estos relatos que alimentaron las nuevas formas de legitimar el sometimiento, y lo complejo del ejercicio ideológico del estado de resolver el síntoma de auto-proclamarse democrático y gobernar más-allá-de-los-gobernados.

³ El sujeto es a la vez un esquema de sometimiento a prácticas de poder y un esquema de autoafirmación. En ese sentido Sujeto quiere decir estar sometido (atado) y estar preso de la propia identidad (a-uno-mismo, mismidad).

III. Intentos de Producción de verdad: Relatos sobre el terror y la guerra civil

Cuando finalizábamos nuestra reflexión en torno a la Huelga de hambre mapuche del 2010, augurábamos que “una “democracia” ligada a las fuerzas del capital, imponiendo la coacción a los proyectos y organizaciones políticas que apuestan por un cambio social radical/real con respecto a la propiedad y sus formas de conservar el poder hegemónico discursivo del orden simbólico, está llamada a continuar en la praxis de una política del cinismo, la represión, la hipocresía y la disciplina” (Julián 2011). Creemos que frente a lo sucedido en 2011 y 2012, no nos equivocamos.

En la actualidad de la relación del Estado de Chile con el movimiento estudiantil, es una de las muestras en las que el estado exhibe su imposibilidad a renunciar a gozar sádicamente del poder, y que el año 2011 fue “el año de soñar peligrosamente” (Zizek 2012). Ese estado, esa “democracia” y su “seguridad”, sus leyes e instituciones provenientes de la dictadura, principios de la conservación estable de los intereses de la clase dominante y su proyecto político (Harvey 2007), grafican una fisura y una asimetría, que visibiliza la veta contradictoria del universal reino ideológico de los “deberes y derechos” de la democracia liberal y el principio acerca de la división de poderes del estado de derecho.

Esta piedra angular de la fantasía neoliberal, centrada principalmente en la contradictoria imposibilidad de la concepción idealista de un estado democrático-liberal, acompañado de una economía altamente exclusiva y polarizada, se muestra, sino en crisis, en abierta decadencia. Los contornos de una serie de cuerpos marcados, perseguidos, amenazados, torturados, heridos, encarcelados y asesinados de forma sistemática, exhaustiva y repetitiva, son la vitrina que abre o despierta un imaginario a “lo real” de la crudeza del poder del estado y de sus organismos de estabilización de la administración del goce⁴.

Esta decadencia, que no es más que la fractura de la relación simbiótica entre estado-mercado-sociedad, se ha desarticulado gradualmente en el nivel subjetivo de la

⁴ Es a lo que hace referencia Florestán Fernández cuando señala que “es intrínseco a la violencia, bajo el capitalismo y el régimen de clases, que aquella gestione lo contrario (hipotéticamente, en las dos direcciones, pero, como práctica social característica, como respuesta de las clases trabajadoras): a la violencia de las clases poseedoras se le opone la contraviolencia de las clases oprimidas y explotadas” (1979). Considerando que: Florestán Fernández.. (ver clase 3 movilidad-precariedad)

concepción e interpretación de la fantasía neoliberal: la exigencia de democracia, vendría a ser castigada por el mercado, como “un-imposible”, siendo los administradores del mercado, los administradores de la *democracia*, de “lo-real”.

Esta administración de “lo-real”, también es propia de una relación de poder, la que, investida de una carga democrática, se expresa en una ritualidad de actos de delegación de la representatividad, la que se internaliza en el sujeto, indicando los límites del goce permitidos por ese Otro antes de caer en “un desorden caótico” de la sociedad. Es en ésta fantasía y su *performance*, la que de cierta forma constituye un contrato social imaginario, donde reposa un soporte de construcción de nuevas verdades, el nudo de la democracia en su forma perfectible de “gobierno del pueblo”.

Ésta administración de lo-real, vendría acompañada en el caso de Chile, de la construcción de una racionalidad tecnológica que administra científicamente y racionalmente la realidad (Marcuse 1993) plasmado en un discurso basado en la eficiencia y en el slogan “el gobierno de los mejores” en el programa político de la coalición de gobierno en las elecciones presidenciales del año 2000, lo cual dejaba de lado “la política”, para incorporarla a una matriz técnica, post-ideológica, profundamente ideológica y represiva, para su singularización y reducción en “lo político” (Mouffe 2007). Era el establecimiento del reino utópico del neoliberalismo en su expresión mejorada y perfeccionada que ofrecía como productos y resultados el bienestar social que en los 20 años anteriores de administración de las estructuras y políticas neoliberales, no se habían resuelto ni obtenido. La solución era gobernar sin política, una democracia sin sujetos, un mercado con más mercancías.

Como ya sabemos ésta receta entró en crisis. “Los mejores” resultaron tan humanamente peores que “los peores”. La construcción de identidad del gobierno desde la racionalidad tecnológica al no cumplirse como narrativa, dejó una fractura en su base de legitimación, activando los censores nerviosos del sistema político, y reinventando “la política”, como debate organizado en la búsqueda del plusgoce desde un pensamiento crítico y negativo a la hegemonía neoliberal, en la imposibilidad de la resolución de un conflicto (social) por medio de la vía racional y la acción deliberativa (Mouffe 2007)

Si bien el 2011 “salimos a la calle” (Gamboa & Segovia 2012), y “pensamos peligrosamente” (Zizek 2012), la carga emancipatoria o más bien crítica de la cual estaba cargada la movilización social, implicó una reacción en el cuestionamiento de la mercantilización de “lo vivo” como soporte de la matriz de la hegemonía neoliberal. El Estado dio luz a dos formas de construcción de verdad: el fantasma terrorista, como

destructor del orden y bien-estar social, y el apocalíptico diagnóstico de la clase gobernante referente al estallido de una guerra civil, como parte de una estrategia del poder manipulativo (Van Dijk 2006), y una política del terror-miedo (Arendt 1999), en la construcción de “una exterioridad”.

Ambos relatos, que están cargados de ideología, se proyectan desde un estrado o un posicionamiento pos-ideológico, o sea de la realidad pragmática reificada del consenso neoliberal, por lo que ponen a la orden del día una crítica negativa, en el sentido de la teoría de la dialéctica negativa de Adorno, para refrenar la posibilidad de emergencia de una nueva internalización de los límites imaginarios de castración al goce democrático posneoliberal. Ambas construcciones y narrativas suponen en su enunciación la resolución del síntoma de la crítica negativa por parte de la política, formalizando sujetos nocivos, enemigos internos, que en su reactivación de “la política” condensan la negación de “la sociedad”, la cual ha sido, por su puesto, instrumentalizada como objeto del discurso de la cadena significante de la ideología neoliberal⁵.

III.1 Los terroristas y el terror

En el caso de “el terror”, éste se irguió como la construcción de parte del gobierno de la presencia de un agente desestabilizador de los marcos democrático-institucionales, como coordenadas y barreras al mismo goce democrático, posicionándose en el lugar del “sujeto-ciudadano” de la república, a manera de un ventrílocuo de “la sociedad” en su ficcionalidad. Su cadena de significación intentó instituir a la movilización social, especialmente en el caso de los estudiantes, una marca que cumpliera la función de anulación de la legitimidad y validez de su práctica subversiva⁶, y por otra, la positivación del accionar de los aparatos represivos del Estado.

La afirmación positiva de identidad del estado con las bases de su poder político, al estar mediadas por una fantasía, hizo que el autoritarismo se consagrara como la relación que se establecería en la construcción de una otredad, que no cabía dentro en el reconocimiento de su deseo: la forclusión del pensamiento negativo. Ésta base profundizó la idea de un “enemigo-interno”, lo que el Estado alimentó con la aplicación de la ley terrorista (Julián 2011) y la diversificación de sus objetos de ejercicio sádico del poder.

⁵ Para un ejemplo de éste ejercicio desde el poder político del Estado, recomendamos Fair (2010).

⁶ Entendemos subversivo no como un calificativo despectivo, sino más bien como un ejercicio, una praxis que yuxtapone la realidad a una relación dialéctica y negativa, desde una perspectiva ético-ontológica, con respecto a las relaciones de poder que se articulan y tienen su expresión en distintas esferas de la sociedad.

Es así como es posible encontrar tres fenómenos que muestran, singularizan y sintetizan la estrategia de reproducción del poder (existir) del estado a partir de una permanente psicosis e incertidumbre a controlar:

- a) *el despliegue de dispositivos de control en el caso del pueblo mapuche*: se continuó la política de “guerra interna” colonial, con la confluencia de políticas de encarcelamiento, allanamientos, movilización policía e inteligencia, etc., en contra
- b) *la persecución y judicialización de grupos “anarquistas”*: se realizaron operativos y una persecución a activistas y organizaciones políticas más radicales o anti-sistema, con procesos irregulares, encarcelamientos, investigaciones y juicios que atentaron, sintomáticamente, con los principios del mismo estado de derecho. Su icono fue el llamado caso-bombas, el cual evidenció una serie de arbitrariedades procesales de la parte acusadora, o sea de parte del mismo Estado⁷, lo que finalmente tuvo como resultado la libertad de los imputados.
- c) *el fomento de la política policial y represiva*: el aumento de la fuerza policial en las calles, la represión de las protestas y las marchas, las violaciones de derechos humanos, la no-autorización de encuentros y marchas en lugares públicos, la inversión del aparato público en equipamiento y su uso contra los manifestantes etc., grafican un nuevo síntoma del mismo Estado.

Si bien no es necesario encontrarse frente a un Estado totalitario para evidenciar las prácticas del terror (Marcuse 1993), el autoritarismo se vuelve una característica permanente en la construcción de un sofisticado aparato de producción de gestión de otredades: sujetos peligrosos, nocivos, fuera-del-orden, amenazas, etc., en referencia al poder establecido del *status quo*. He allí la construcción de una amenaza, la construcción de una *realidad asediada*, de la cual el Estado es el garante de proteger. Es decir, son las relaciones de poder las que intentan sentar una nueva forma de disposición legal al ejercicio superyoico del goce del Estado en la lucha por el plusgoce: la desesperada reconstitución de un principio de verdad a partir de una falsificación ideológica que busca un (falso) reconocimiento por parte del sujeto, como parte de la operación de los aparatos de producción simbólicos del Estado (Zizek 2000).

⁷ La paradoja de todo esto es el desnudo del “estado de derecho”. ¿No es acaso paradójico que el estado acuse a los imputados con la ley antiterrorista, y sea el mismo tiempo el Estado, a través de los jueces, el que dictamine la inocencia en el caso por medio de tribunales?

En éste contexto, la ley antiterrorista, concebida en la dictadura militar (1973-1989), pertenece al campo de herramientas en que el estado controla y subordina las formas políticas de expresión/acción de “la política”; en donde pretende delimitar el campo del imaginar social, direccionándolo hacia las directrices discursivas del “consenso” y el “diálogo social”. La renovación de los sistemas de control y domesticación social de un período dictatorial, representaban nuevamente el síntoma de un estado democrático-liberal (Julián 2011), un “punto de ruptura heterogéneo a un campo ideológico determinado y al mismo tiempo necesario para que éste campo logre su clausura, su forma acabada” (Zizek 2000).

El estado, a través de la aplicación de la ley antiterrorista y de proyectos como el de resguardo público, derrumba paradójicamente la mitología abstracta del estado de derecho (y su división de poderes) y su constitucionalismo republicano, que colmados de cínica naturalidad operan pretendiendo hacer la distinción entre “lo democrático” y “lo autoritario”. Se invoca a diestra y siniestra como parte de un ejercicio doméstico, condenado al ridículo público. Mientras esa figura del “terrorista” que se instala como el desafío político imposible del estado de controlar y eliminar. Este es su karma, su negación, la puerta de su creación y su fin ¿El estado no posee acaso una incapacidad estructural y orgánica de suprimir la ley antiterrorista porque esta es la única forma de blindaje con respecto a una política contra el mismo estado? ¿No se encuentra aquí el límite de su propia “imposibilidad” de existir? (Julián 2011)

III.2 El caos y la guerra civil.

Una temblorosa clase dominante parapetada, fragmentada y desnuda en el poder se vuelve objeto de la crítica política: se cuestiona su posicionamiento, sus privilegios, su capital simbólico, su forma de vida, etc. Ésta posición de complejo reconocimiento y visibilización de los soportes narrativos del gobierno, los cuales están marcados por una identificación de/con la clase empresarial y sus códigos de generación de ganancias y mercantilización, exhiben una nueva situación luego de 20 años de “transición democrática”: el regreso de los relatos, las negaciones y los enemigos de <<la política>> desde perspectivas clasistas.

La amenaza que sintetizaban las movilizaciones estudiantiles el año 2011-2012, constituyeron para un sector de la clase social dominante, una real amenaza al código de ordenamiento de la “sociedad”: a) La crítica a la mercantilización de la educación; b) su funcionalidad reproductiva de las desigualdades sociales de clase, y c) su carácter

privado y monetarizado, constituían tres pilares de la movilización que ponían en cuestionamiento, no tan sólo un segmento de la clase empresarial que había obtenido grandes ganancias con el modelo de universidades-empresas, sino que cuestionaba el carácter neoliberal de las políticas estatales: era una disputa por la hegemonía en el desarticular, en términos gramscianos, el *consenso pasivo*,

Ésta disputa entre las fuerzas subversivas-críticas a la matriz neoliberal y las fuerzas políticas dominantes, constituyó la tensión que dio paso a la expresión del síntoma del Estado con su legitimidad, y la conformación de una lógica represiva de su contradicción y la caza al “fantasma” contra-hegemónico. Éste fantasma que estaba en todas partes y en ninguna, implicó para el gobierno - y para una temerosa clase dominante -, la producción de nuevos discursos basados en el terror, de forma de manipular a la “opinión pública” y a un sector de la sociedad que se encontraba “en el medio” de la tensión hegemónica.

Ante la evidencia de un cada vez mayor apoyo ciudadano y la confluencia de otros actores sociales junto al movimiento social estudiantil, sumado al tendencial crecimiento de la desaprobación hacia el gobierno, la alta convocatoria de las manifestaciones y protestas sociales, y la emergencia de brotes de violencia política, se construyó, como estrategia política comunicacional, un arsenal discursivo que intentaba analogías históricas con los tiempos de la Unidad Popular, el conflicto social generalizado, actos de violencia “injustificables y delictuales”, como vertientes de los apurtes a una guerra civil en Chile.

La construcción del gobierno empezaría a fluir de distinta manera:

- a) estrategia comunicacional institucionalizada: los llamados desde la vocería del gobierno, se concentraron en una guerra comunicacional contra el movimiento estudiantil (y otros movimientos sociales), descalificándolos, categorizándolos de “intransigentes” y “sin disposición a dialogar”, poniéndolos en el espacio de la violencia como política de acción, y por lo tanto, tratando de deslegitimarlos en la tensión hegemónica.
- b) estrategia de los medios de información: los medios de comunicación jugaron un rol central en la normalización y en la estigmatización del movimiento estudiantil. Poniendo énfasis en los episodios de violencia, conformaron el estereotipo del “estudiante-violento”, un perfil de las movilizaciones, que parecía ser compartida por las líneas editoriales de los medios de prensa a nivel nacional.

- c) Estrategia intelectual del saber-poder: La aparición de analistas, expertos, científicos, etc., y el intento de una tecnificación racional del conflicto, los cuales operaron como aparatos de injustificación de las demandas estudiantiles, de acuerdo a comparaciones estadísticas e indicadores, en la defensa y re-construcción del soporte de realidad neoliberal.
- d) Estrategia y guerra política: aquí es abordable la relación de los partidos políticos de gobierno que se sumaban a constantes evocaciones y críticas al movimiento estudiantil, y construían la idea del caos, o de la “superación” de los espacios parlamentarios, etc., como defensa de los espacios de ordenamiento del status quo neoliberal. Además hay que sumar aquí una serie de espasmos espontáneos que desnudaban las bases del autoritarismo dictatorial pinochetista del cual proceden muchos de los diputados y senadores de la coalición UDI-RN.

Todas estas estrategias pretendían normalizar, castigar y perseguir a un fantasma, ya casi amorfo, que invade la estructura social y el escenario político. La pregunta ¿cuáles son los resultados de ésta falsificación ideológica? ¿Consigue algún “efecto de verdad” la construcción de un fantasma y una amenaza interna? ¿Cómo asume “la política” la (no)existencia de una *realidad amenazada*? La amenaza a la estabilidad, al orden, a la seguridad y, como resultado, la prisión (Danzelot 1991) son una de las cadenas articuladoras del gobierno para la construcción de una narrativa que configure un montaje re-organizativo e interpretativo de “lo social”, desde una mirada ideológica de “la sociedad” (que paradójicamente le hace desnudar la posición postideológica antes descrita), donde el terror, el activismo y la protesta social, opera en una triple dimensión como falsificación ideológica: a) como expresión de la lógica paranoide del poder estatal de/en la sociedad; b) como *forclusión*, una expulsión de lo foráneo y exógeno, de lo que se encuentra “fuera del estado de derecho”, en el caos, en la “anarquía”; y c) como elemento propio de una lógica que pretende aleccionar, reprimir, abatir, normalizar y/o eliminar lo subversivo, irruptivo y contingente de la >>política<<.

Lo dinámico de la actualidad es que la cadena de significantes “democracia, vida y seguridad”, en su majestuosa articulación discursiva, ya no alcanzan la potencia ideológica necesaria, paradójicamente, para que el estado se instale en el espacio hegemónico de conservar y apropiarse del “bienestar” y del “Orden”. La respuesta del movimiento social ha sido contundente en articular respuestas en las mismas líneas de la estrategia de construcción política del gobierno, apostando a los grandes públicos, a

opiniones públicas, etc., por lo cual la estrategia de estigmatización y la de represión, no fue completamente eficiente, y más bien muestra efectos nocivos para la credibilidad del gobierno y su institucionalidad política.

El terror se ha movilizó hacia el estado, ya que en realidad lo que evidenciamos durante el 2011 fueron los espasmos del “desgaste del sentir terror, a perder lo que hoy nos aterroriza”: el terror de una vida precaria, el terror de una democracia vacía, el terror de una educación para el endeudamiento, el terror de una jubilación de miseria, el terror de un trabajo explotador o un desempleo en la incertidumbre, el terror de ser discriminado, el terror de enfermarnos, el terror de la repetición de la injusticia, el terror a ser asesinado, etc., es decir el terror de una cotidianidad *ficcional* articulada bajo el dominio y colonización de un sentido común conformista y domesticado (Tapia 2008), los cuales son todos sub-productos objetivados de la cadena neoliberal de organización mercantil de la sociedad, que se resisten a desaparecer en el legado de remembranza que constituye el espacio traumático de la dictadura militar en Chile.

El “terror” y el “terrorista” sintetizan un elemento fantasmagórico que da cabida a la estrategia de reproducción del poder del estado a partir de una permanente psicosis e incertidumbre de un “democracia” vacía y sin cuerpo, o sea, en su formalidad (Zizek 2004), que deja al descubierto el ejercicio de la falsificación ideológica, dando cuenta de su incapacidad para curar el síntoma del Estado, que proviene, en el caso de Chile, del espacio traumático-dictatorial ¿No es esto lo que sucede en la desquiciada invocación de la ley antiterrorista por parte del Ministro del Interior, Rodrigo Hinzpeter, en el caso de los incendios forestales, apuntando a “organizaciones terroristas” mapuches, sin tener ningún dato fidedigno y certero de que se tratase de una “acción terrorista”? ¿No es acaso esa misma lógica la que rodea el “espíritu” de la ley para fortalecer el “Resguardo público” que pretende criminalizar las protestas sociales, la libertad de prensa, de reunión, etc.? ¿No es todo es más que un delirio y un miedo al fantasma de “lo desconocido”; una exacerbación desesperada por sostener la fantasía hegemónica neoliberal “por la fuerza”? Sí, vivimos tiempos de paranoia estatal, de delirios de grandeza y de pérdida de poder fálico del estado, en una puja política social por la hegemonía, en la lucha con el inminente encuentro con el trauma.

IV. Conclusiones

En Chile, como en el mundo, el Estado no debe ser ni un represor exhaustivo, ni una máquina de criminalizar a la población, ni un crítico estético de las protestas, ni un observador enaltecedor del pacifismo, y ni un magnánimo sultán con los mercados y su violencia con la sociedad. Todas éstas prácticas constituyen síntomas propios del totalitarismo, y la creación de una sensación de desprotección de la ciudadanía con respecto al mismo Estado, alimentan un clima de terror, y entorpecen el ejercicio democrático de la ciudadanía.

Aún así, la lección de la protesta social, en su ejercicio de interpelar al gobierno y a las relaciones poder institucionalizadas en la matriz neoliberal, dejan una serie de preguntas con respecto al propio *status* de la democracia en las sociedades (post)occidentales, más que ciertas recriminaciones puritanas con respecto al estado de derecho: ¿Cuáles son las principales consecuencias de los síntomas de ésta "democracia" en descomposición? ¿Cómo es que la "normalización" permite que sucedan procesos de la violencia organizada del aparato represor del estado sin que haya consecuencias penales? ¿Dónde se encuentran los organismos de regulación a éste poder? Más allá de decir que avanzamos en una democratización social, la primavera chilena, etc., - como un tipo de oda y exaltación de la "movilización ciudadana" -, paradójicamente, frente a fenómenos como la violencia organizada del Estado ¿No nos damos cuenta de "la nada-institucionalizada", o la vulnerabilidad encarnada que es hoy la ciudadanía y el espacio que se le ha asignado, políticamente, a la crítica negativa? La democracia está desnuda, su formalidad ya no ofrece garantías contractuales entre amo-esclavo, dando cabida a nuevos espacios de protesta, asociatividad y creación de poder político-social.

Las olas de violencia sistemática del Estado, podrían convertirse perfectamente en el tema del día. No habría ninguna interrupción en los canales de entendimiento en una persona racional e inteligente para contravenir en que los dos últimos años han expuesto visiblemente el dorso más macabro y la huella dictatorial que está profundamente arraigada en >>la política<< de la sociedad chilena. Pero aún así debemos saltar hacia un paso más allá: ¿Cómo es que se ha creado una institucionalidad que funciona orgánicamente para reproducir éste nivel catatónico de brutalidad desenfundada? ¿Dónde están los límites? ¿Quién los coloca y los define? ¿Hasta dónde puedo atacar la sociedad y seguir existiendo? La nebulosa que comienza a problematizar estos hechos es sólo la punta de un iceberg que se ha construido en base a la misma represión y fuerza policial desbocada que hoy se reproduce por las calles, las comisarías e incluso en los desalojos

y las mini-paradas militares en los establecimientos educacionales de Chile como parte de la política de los gobiernos locales de “devolver el Orden”, de reconstruir el *consenso pasivo* de “lo político”, o la pequeña política (Coutinho 2012).

Esta telaraña de naturalidad ante el (ab)uso de la fuerza, está sumergido en generaciones, en un nihilismo sepulcral, en la constatación vacía e insensible de la realidad, en una pérdida, en una falta fundamental, esa falta negada que es la colectividad, una profunda atomización e individualización de la cual cada uno se vuelve cómplice al saciarse de televisión, *realities*, y basura enlatada. De allí una problematización de los medios de comunicación, de la organización y concentración económica que se esconde en las relaciones de propiedad y poder; la desinformación, las pantallas y el cuidado de las apariencias; la criminalización como refuerzo del fantasma de la inseguridad social, la construcción del enemigo interno, la fase del terror y la psicosis política. Hay una dualidad en contrastar los ejercicios político-comunicacionales del gobierno en ésta materia, y la verdad de una institucionalidad desatada, enfrentada a su goce sádico, a poder experimentar la tortura, saciarse de la mudez, de lograr el silencio, de acallar y el no-escuchar ¿O no es acaso paradójal que en el debilitamiento del poder fálico del Estado, en su hegemonía liberal, siga siendo el centro del debate político?

Éste “diálogo imaginario” que se produce por medio de canales de televisión, vías periódicos, vía Internet, etc., es decir, un diálogo que no se materializa en la realidad. Esfuerzos encaminados a la interpelación, a un desplazar al gobierno a una posición de poder en la que su carácter autoritario y su composición de clase propietaria/adinerada, no le permite movilizar disposiciones a dialogar con quienes cuestionan su posición, su paternidad.

Es un complejo tejido, claro. Pero lo que se pone en el centro de la cuestión es la base de un gobierno que se auto-representa a sí mismo como democrático. La voluntad de las mayorías sociales, sus expectativas y deseos, parecen encontrarse frente a la barrera de los técnicos, de los “sabios”, su conocimiento experto y su racionalización de la democracia. Parece colgar de sus cuellos el collar que dice “sabemos lo que es lo mejor para usted”, y allí se ponen los esfuerzos por sepultar las aspiraciones de democratización, barranto las propuestas de idealistas, radicales y violentistas.

Si la “ciudadanía”, como se le suele llamar a este amorfo vendaval polifónico de rabia desbocada que avanza hacia establecer marcos de control y de derechos sociales en la palestra de la organización social, desea articular esta impotencia estructural que se canaliza(rá) cada vez más en manifestaciones, es necesario que en su reconstitución y

recomposición someta a consideración la permanente demanda de una Asamblea Constituyente y soberana, donde se establezca una nueva carta de navegación que permita controlar a los perros, encerrarlos en su jaula y comenzar un nuevo proceso de construcción comunitario, colectivo y, ésta vez sí, profundamente democrático.

Esto creemos no es parte de un cierre preformativo de éste tipo de columnas donde todo termina en una panacea más o menos complaciente, sino que planteamos un acto estratégico aún más desafiante, incitador y radical: si la hora de la interpelación (al poder del estado y su “agenda legislativa”) se termina sin los efectos esperados, después de un año ya de movilizaciones, parece ser la hora de desafiar al poder, borrar sus bases, y consolidar la construcción de un nuevo poder. Esta creemos que es la visión y la tarea a la que debe “resignarse” el movimiento social, al constituirse en actor político de forma más amplia, de entroncar con los demás actores y desafiar la telaraña que maniat constitucionalmente la democracia. Es un giro definitivo desde el atacar la educación de mercado, al ataque de la sociedad y la “democracia” de mercado. Esta es la verdadera ruptura política que desafiará el modelo, y constituirá una “espera activa” (movilizaciones, toma, marchas, etc.) con una propuesta de largo alcance de una polifonía de voces que exigen dignidad.

Bibliografía

Agacino, Rafael (2003) "Chile: ilusiones y fisuras de una contrarrevolución neoliberal madura". Labouragain Publications: <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/agacino.pdf>

Arendt, Hanna (1999) Los orígenes del totalitarismo, Madrid, Taurus.

Arriagada, C. y Morales, N. (2006). "Ciudad y seguridad ciudadana en Chile: Revisión del rol de la segregación sobre la exposición al delito en grandes urbes". Santiago: Revista Eure. Vol. XXXII, N° 97: 37-48. Santiago de Chile.

Atria, Raúl (2004) *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales. Serie Políticas Sociales*. N° 96. CEPAL-ECLAC. Santiago, Chile.

Badiou, Alain (1999) *El ser y el acontecimiento*. Manantial. Buenos Aires.

Barozet, Emmanuelle & María Luisa Méndez (2012) "Lo auténtico también es público. Comprensión de lo público desde las clases medias en Chile". Revista Polis [En línea], 31 | 2012, Puesto en línea el 21 julio 2012, consultado el 17 septiembre 2012. URL : <http://polis.revues.org/3697> ; DOI : 10.4000/polis.3697.

Coutinho, Carlos Nelson (2012) "La era neoliberal y la hegemonía de la pequeña política" En *Marx en el siglo XXI. La vigencia del(los) marxismo(s) para comprender y superar el capitalismo actual*. Drago, Moulián y Vidal (comps.) Santiago, Chile: LOM.

Danzelot, Jaques. (1991) "Espacio cerrado, trabajo y moralización. Génesis y transformaciones paralelas de la prisión y del manicomio". En *Espacios de poder*. Ediciones de La Piqueta. Madrid. (pp. 27-52)

Espinoza, Vicente; Barozet, Emmanuelle & María Luisa Méndez (2010) "Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile". Proyecto Desigualdades (Anillo SOC 12): "Procesos emergentes en la estratificación chilena: medición y debates en la comprensión de la estructura social" (2009-2012), financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile,

Fair, Hernán (2010) "Identidades, discurso y política. La articulación y consolidación de la cadena signifiante del menemismo en torno al régimen socioeconómico de la convertibilidad (1991-1995)". *Revista Pléyade*. No. 5: 100 – 175.

Garrido, Jaime y Martín Retamozo. 2010. "Orden y conflicto: reestructuración neoliberal y respuestas colectivas de los sectores populares urbanos en Chile y Argentina". Revista Líder. Vol. 17. Año. 12: 95-117.

Guerrero, Manuel (2006) "El conjuro de los movimientos sociales en el Chile neoliberal". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 12. no.16: 147-156.

Guerrero, Manuel (2008) "Tras el exceso de sociedad: emancipación y disciplinamiento en el Chile actual". En Ana Esther Ceceña (coord.) *De los saberes de la emancipación y de la dominación* (pp. 261-282). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

Habermas, Jürgen (1986) *Ciencia y Técnica como Ideología*. Madrid. Tecnos.

Hinkelammert, Franz (1984) *Crítica de la razón utópica*, Ed. Dei, San José de Costa Rica.

Hoehn, Marek (2009) "Neoliberalismo. Aportes para su conceptualización". Centro de análisis e investigación política / www.caip.cl / documento N° 32.

Inga, R. & Anghela P. (2011) "Hidroaysén: El mega proyecto hidroeléctrico de Chile". *Revista Andina de estudios políticos*. Chile/número 6/Mayo.

Julián, Dasten (2011) "La Huelga de hambre Mapuche y La Ley Antiterrorista en Chile. Los Síntomas de un Estado y sus Dimensiones contra-éticas". *International Zizek Studies*. Vol. 5. No. 4.

Kessler, Gabriel (2011) "Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?" En *Revista Laboratorio*. Año XII - Número 24 – Verano. Universidad de la Plata, Argentina.

Laclau, Ernesto & Chantal Mouffe (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid. Siglo XXI.

March, Juan Manuel (2005) "Nuevos fundamentos de la racionalidad ambiental a partir del análisis epistemológico de la evaluación del impacto ambiental". *Revista Cinta de Moebio*. N. 24. Diciembre.

Marcuse, Herbert (1993) *El hombre Unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Madrid. Planeta-Agostini.

Mira, Andrea (2011) "Crisis de representatividad y estallido social. Una aproximación a la actual experiencia chilena". *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 10, N°30, 2011, p. 185-197.

Mouffe, Chantal (2007) *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pflisfich, Angel (1993) "Stratégie de gestion d'un processus de transition et de consolidation", *Problèmes d'Amérique Latine*, núm. 11.

Postone, Moishe (1993) *Tiempo, Trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Cambridge University Press. Chicago.

Rojas, Jorge (2006) "La sociedad neoliberal" Revista *Sociedad Hoy*. N°10. Universidad de Concepción: 41-72.

Román, José (2008) "Sujeto, trabajo y familia: compartiendo reflexiones y artefactos de investigación" En el libro *Flexibilidad laboral y subjetividades. Hacia una comprensión psicosocial del empleo contemporáneo*, editado por A. Soto. Santiago. Chile. Editorial LOM. (253-277).

Sennett, Richard (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.

Segovia, Carolina y Ricardo Gamboa (2012) "2011: el año que salimos a la calle". Revista de ciencia Política. Vol. 32, No. 1. pp. 65 – 85

Sisto, Vicente (2004) "Teoría(s) Organizacional(es) Postmoderna(s) y la Gest(ac)ión del Sujeto Postmoderno". *Athenea Digital*. No. 6.

Tapia, Luis (2008) "La reforma del sentido común en la dominación neoliberal y en la constitución de nuevos bloques históricos nacional-populares". En Ana Esther Ceceña (coord.) *De los saberes de la emancipación y de la dominación* (pp. 101-113). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

Van Dijk, Teun (2006). "Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones". *Revista Signos*, Valparaíso, Chile. v. 39, n. 60, 2006. (49-74.)

Zapata, Francisco. 2004. "De la democracia representativa a la democracia "protegida". *Movimiento Obrero y sistema político en Chile*". Revista *Enfoques*. 3: 125-155.

Zizek, Slavoj (1998) "Kant and Sade: The Ideal Couple". *lacanian ink* 13. Otoño. (pp. 12-25). Copyright ©1996, 1998 lacanian ink. Todos los derechos reservados. Extraído de: LACAN.COM. <http://www.lacan.com/frameXIII2.htm>

Zizek, Slavoj (2000) *El sublime objeto de la Ideología*. Madrid, España. Ed. Siglo XXI.

Zizek, Slavoj (2000b) "Class Struggle or Postmodernism? Yes, please!" En *Contingency, Hegemony, Universality. Contemporary Dialogues on the Left*. Butler, Judith; Laclau, Ernesto & Zizek, Slavoj. Ed. Verso. London. (Pp. 90-135)

Zizek, Slavoj (2004) *Mirando al Sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Madrid. Paidós.

Zizek, Slavoj (2008) *En defensa de la Intolerancia*. Ediciones Sequitur. Madrid.

Zizek, Slavoj (2012) *The year of dreaming dangerously*. London. Verso.